

Aumenta el control policial ante las pocket bikes, pequeñas motos que parecen juguetes, pero que pueden alcanzar 80 km/h

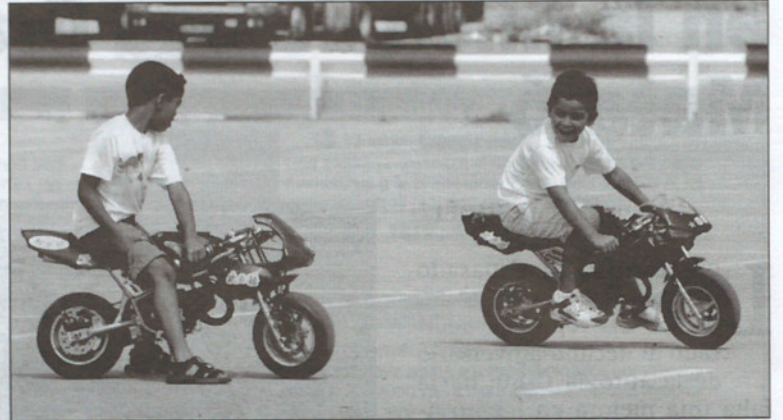
La guerra contra las minimotos

Josep Garcia

Josep Garcia



Minimoteros dispuestos a iniciar una carrera en el parking de un centro comercial.



Algunos padres compran pocket bikes a sus hijos para que aprendan a ir en moto desde pequeños.

JAUME RIBELL

Tienen motores de 49,9 centímetros cúbicos, con una potencia de unos 4 CV y pueden llegar a alcanzar hasta los 80 km/h. Son las llamadas *pocket bikes* (literalmente: motos de bolsillo), conocidas popularmente como minimotos. Y aunque se compran y se usan casi como si fueran juguetes, no lo son en absoluto, puesto que sus características las convierten en mucho más peligrosas de lo que parecen. Y más desde que han bajado sus precios: hasta hace bien poco, cualquiera podía comprar una minimoto a partir de unos 150 € sin tener que sacarse ningún permiso, lo que ha disparado sus ventas (y su mal uso). Ya que algunos no sólo las usan para organizar carreras ilegales en vías públicas, sino incluso como método para realizar tirones de bolsos. Todo ello ha obligado a las autoridades a tener que poner mano dura contra este nuevo fenómeno. Es la guerra contra las minimotos.

NUEVA NORMATIVA

Un buen y reciente ejemplo de estos usos inadecuados es la denuncia que ha hecho pública el grupo Independents per Mollet (IxM) esta semana, en la que afirma que se han detectado "carreras ilegales en espacios públicos de la ciudad", cuando está prohibido. Según el comunicado, durante la reciente Festa Major, "muchos vecinos han alertado del incremento de estos vehículos", ya que en la feria instalada con motivo de las fiestas, "había una parada dedicada casi exclusivamente al sorteo de estos vehículos".

El principal problema es que no existe una normativa específica para minimotos, ya que hasta ahora era un fenómeno muy minoritario. Al explotar de golpe, las autoridades se han visto sorprendidas, y como me-

didada de urgencia el Servei Català de Trànsit ha equiparado las *pocket bikes* con los ciclomotores. Es una medida de urgencia mientras se elabora una reglamentación específica para el uso de estos vehículos.

La equiparación a los ciclomotores (vigente desde el pasado 14 de junio), implica que los propietarios de estas motos de bolsillo están obligados a tener una autorización administrativa, un seguro, la licencia para conducirlos y llevar casco. Normas todas ellas que la mayor parte de veces, se incumplen. La única diferencia con los ciclomotores es que, además, no pueden circular por vías públicas, sino sólo en circuitos cerrados. Por ello, en pocos meses se han incautado decenas de *pocket bikes* y, dependiendo de las diversas infracciones cometidas, se imponen sanciones que pueden ir desde los 750 a los 2.000 euros.

Los usuarios habituales de estas máquinas en miniatura no han recibido nada bien la medida y la "criminalización que se está haciendo" de sus propietarios, tal y como dice uno de ellos. Un joven de 28 años de Mollet

que prefiere permanecer en el anonimato "por si las moscas". Él compró su moto hace ya más de medio año, por internet: le costó 180 euros, tiene 47 cc, 3 CV de potencia, y alcanza unos "55-60 km/h". Aun así, afirma que "eso de que corren tanto es contar sólo media verdad, porque las motos que cogen 70 u 80 km/h son mucho más caras, y además cuesta mucho llegar a esa velocidad, porque estos bichillos no tienen precisamente demasiada aceleración", asegura. "Tienes que andar muchos metros en línea recta para que alcancen la máxima velocidad". Aún así, la baja altura (unos 45 cm. de media) combinada con el hecho de que por su pequeño tamaño, el conductor no puede ver la moto debajo suyo, hacen que "la sensación de velocidad sea mucho más grande que la velocidad real que llevas. Por eso molan tanto", añade.

25 EN UN DÍA

Esta es la cifra récord de ventas de la tienda Minibikes de Barcelona, y que da buena muestra del boom que han tenido las ventas de estas mo-

tos: 25 motos vendieron en tan sólo un día. Y si hablamos de esta tienda de Barcelona, es porque es la tienda de referencia de la provincia. Ninguna de las tiendas de motocicletas de Granollers consultadas por esta revista (las demás estaban aún cerradas por vacaciones), vende minimotos. Lo confirman los propios compradores de la comarca, que en muchos casos las compran en Barcelona o directamente por internet. Al ser el boom de este fenómeno muy reciente, son pocas las tiendas que vendan estos vehículos, y menos aún las especializadas en ellos.

Por ello Minibikes, que abrió hace tan sólo unos meses (el pasado mes de abril), ya se ha convertido en una referencia: "Llegamos a vender 25 en un sólo día, pero es que antes del verano, la media era de unas 15 diarias", afirma Nacho, uno de los propietarios de la tienda. Ahora parece que el ritmo se ha calmado, quizás debido al aumento de la presión policial, pero aún así, siguen vendiendo "dos o tres por día". Y asegura que el perfil de comprador es bastante variado: "Hay un grueso de jóvenes de entre 20-25 años, pero también hay padres de 40 que se la compran a sus hijos para que empiecen a ir en moto".

Las más vendidas son el estándar antes citado: "motos de 49,9 cc., de 4 CV de potencia, que cogen unos 60 km/h de serie, y que salen por 210 €", describe. Es decir, las de fabricación china (ver despiece). Aunque añade que las de competición, especialmente las italianas -consideradas las mejores- "pueden irse hasta los 3.000 €", "Una cosa son motos para correr en serio, y otra estas que se han puesto de moda, que en realidad llevan motores de motocultores adaptados a un carenado", explica.

Por todo ello, él tampoco ve bien esta cierta criminalización que se está haciendo de este nuevo hobby: "Sí veo bien que retiren a los descerebrados, porque hay mucho descontrolado por ahí suelto. Pero también es cierto que la gente no sabe dónde correr por-

La revolución china

La principal razón de la proliferación de las minimotos ha sido la irrupción en el mercado de las *pocket bikes* de fabricación china. No es un producto nuevo: campeones del mundo como Dani Pedrosa empezaron corriendo en *pocket bikes* (hecho que las ha popularizado aún más). Pero hace años eran casi inaccesibles, y sólo se usaban a niveles semi-profesionales. En principio, sólo se fabricaban en Europa y Estados Unidos, y los elevados precios hacían que fuera un lujo no muy extendido. Pero los bajos costes de fabricación, distribución y venta de las minimotos chinas han disparado sus ventas, ya que se pueden encontrar desde unos 150 euros. Se trata de modelos fabricados a granel, sin marca de fabricante, que aquí eran vendidos bajo nombres como 'nippon' o 'babybikes' para darles una referencia. Poco a poco han ido apareciendo marcas comerciales, como la 'Galaxy', o 'las italianas', como se las conoce, como Stama, GRC, ZPF o la más popular: la Polini.